

# Tradición africana y derecho humanitario

por Yolande Diallo

*La señora Diallo se trasladó recientemente a África, a instancias del CICR, para el cual redactó un informe que nos es grato publicar a título informativo, pues se sabe el interés que tiene, para la Cruz Roja, demostrar que la idea profunda en que se inspira, esa idea del respeto a la persona humana y de la ayuda desinteresada a quien sufra, es parte integrante de un patrimonio universal.<sup>1</sup>*

## Introducción

Nuestra misión se proponía buscar en la tradición africana las semejanzas y las divergencias que puede haber entre el humanismo africano y los principios fundamentales del derecho humanitario enunciados en los Convenios de Ginebra.

Una investigación de esa índole debía consistir principalmente en el estudio de las reglas por las que se rige:

- el comportamiento personal en tiempo de conflicto armado;
- el trato dado a los vencidos;
- los medios empleados en la solución de los conflictos.

Esta misión se efectuó durante los meses de febrero y marzo de 1976 y consistió en ponerse en contacto con las distintas universidades africanas y, sobre todo, en buscar, sobre el terreno, a las personas depositarias de la tradición, a fin de entrevistarlas.

---

<sup>1</sup> En nuestro número de febrero de 1976, la *Revista Internacional* ha publicado un artículo sobre este tema, de la misma autora.

Para ello, fue necesario visitar los países siguientes: Senegal — Costa de Marfil — Togo — Alto Volta — Níger — Ghana.

Así pues, los resultados obtenidos sólo se refieren a Senegal, Costa de Marfil, Togo, Alto Volta, Níger y Ghana.

Dichos resultados se presentarán en diferentes capítulos, dedicados respectivamente a los siguientes puntos:

- I. Principales causas de conflictos en el África tradicional;
- II. Desarrollo del conflicto;
- III. El cese del conflicto;
- IV. Intento de comparación con los principios de los Convenios de Ginebra.

La mayoría de las personas interrogadas se refirió a la historia de las guerras que tuvieron lugar en el África occidental precolonial. No obstante, en este informe hemos preferido prescindir del aspecto histórico para limitarnos al aspecto humanitario, aunque ambos están íntimamente relacionados.

### **Título I — Principales causas de conflictos en el África tradicional (África occidental)**

En el África tradicional, la mayoría de los conflictos tenía su origen en diferencias surgidas en relación con los bienes, el poder y el honor.

#### **SENEGAL**

- Las principales causas de conflictos en la región del Senegal eran:
- la tierra (como la tierra pertenecía a la Comunidad, los problemas se planteaban en torno a su usufructo);
  - el ganado (a causa del tradicional antagonismo entre nómadas y sedentarios);
  - la trata (como consecuencia de los intercambios de esclavos y mercancías);
  - el poder: en los reinos de Senegal hubo numerosas guerras como consecuencia de la oposición al poder dentro de un mismo reino (por ejemplo, en 1590 Kayor se negó a pagar tributos a su soberano; puede citarse también el caso de Lat Diop, que se enfrentó a su padre

reivindicando sus derechos sobre Kayor, además de sus derechos sobre Saloum, pues si bien se apellidaba Diop por su padre, por su madre se apellidaba Fall, lo que le daba derecho a presentarse como pretendiente al trono de Kayor).

## MALÍ

En el Malí actual, que sólo comprende parte del territorio ocupado en otro tiempo por el célebre imperio de Malí, constituido en el siglo XIII por los mandingas entre el Alto Senegal y el Alto Níger, las causas principales de conflictos giraban esencialmente en torno a: la sexualidad; la prelación o el honor; la posesión o la fortuna.

Es interesante destacar aquí las declaraciones de nuestro interlocutor, según las cuales la tradición africana en el país de los mandingas no acepta la idea de « guerra santa ».

Según Hampaté Ba, nada justifica en ningún caso el recurso a la violencia. Y, a este respecto, nuestro interlocutor subrayó el hecho de que en toda África, de norte a sur, los saludos son siempre palabras de paz. Un proverbio del pueblo tuculor dice: « la guerra no mata la hierba », es decir, que a quien mata es al hombre. Por lo tanto, hay que reflexionar antes de declararla.

## TOGO

En Togo, donde nunca se constituyeron reinos bien estructurados, como ocurrió en el vecino Benin, los principales enfrentamientos entre las diversas razas se produjeron cuando apareció el comercio de esclavos en la costa occidental de África. Dicho tráfico se efectuaba con América del Sur y numerosos mercaderes de esclavos extranjeros se instalaron en la región de Anecho (a 47 km de Lomé).

Así, en 1860, surgió un conflicto en la antigua ciudad de Añadjiko (a 50 km al este de Lomé) entre los ewés y los habitantes de Anecho, descendientes de la familia real de El Mina (norte de Ghana) que habían llegado en el siglo XVIII para fundar un dominio tribal en Anecho. La razón del conflicto residía en las diferencias surgidas en torno a una venta de esclavos, en condiciones de crédito, de una localidad a otra.

## ALTO VOLTA

En Alto Volta, los mossis fueron en otro tiempo un pueblo muy guerrero que partía a la lucha por la razón más insignificante. Extranjeros en el país que actualmente ocupan, los mossis tuvieron que con-

quistarlo por las armas. El Tarik el Sudán relata que los de Yatanga se apoderaron, en el siglo XIV, de Tombuctu y llegaron en sus incursiones hasta Ualata (actualmente, territorio argelino). Las últimas guerras, que precedieron a la conquista francesa de Kupela, fueron guerras civiles, bien entre los habitantes de Tenkodogo y Kupela, bien entre mossis y gurmantches o gurunsis (verdadero pueblo autóctono de Alto Volta).

Las guerras civiles entre los mossis surgían generalmente a la muerte de un « naba » cuya sucesión se disputaban numerosos pretendientes. Pero el terreno más frecuente de la guerra era Busanga. Si una mujer busanga, esclava del naba de Kupela, huía, el naba la reclamaba. Si se negaban a devolvérsela, estallaba la guerra.

Cuando los mossis no tenían suficiente mijo, cuando sus rebaños habían sido diezmados por una epidemia o, simplemente, cuando querían conseguir esclavos, el naba reunía a sus ministros y les incitaba a atacar a las razas vecinas. Esta última clase de conflicto era un ataque por sorpresa más que una verdadera expedición, la cual, generalmente, tenía por origen un litigio en torno a los rebaños, razones territoriales, o la muerte de un miembro de una familia real causada por un individuo de otra raza.

## NÍGER

El Alto Níger, según hemos visto anteriormente, formaba parte del imperio de Malí y su tradición se confunde con la tradición de las colonias de peulhs que, procedentes del oeste, se extendieron por toda la región de Macina e iban a enfrentarse, siglos después, con los imperios Sonhraï, Bambara y Tuareg.

Al sur de Níger, los djermas, procedentes de Mandinga (actualmente Guinea), se mezclaron con los sonhraïs para formar los djermas-sonhraïs y oponerse, sobre todo, a los peulhs. Aquí, debido a las tradicionales relaciones con el África septentrional, a través del Sahara, las guerras tenían a menudo el aspecto de correrías, siendo las más frecuentes las que organizaban los tuaregs que, para procurarse víveres, saqueaban, con regularidad, las tierras de los sonhraïs. En la tradición oral de esta región se conservan numerosos relatos que se refieren a estas guerras.

En cambio, entre los peulhs y los djermas encontramos las causas tradicionales de conflictos entre pueblos nómadas y sedentarios, disputándose los pastos y los lugares en que había agua. Por ejemplo, un grupo de ancianos que encontramos en el cantón de Kounari (a 140 km de Niamey) nos dijo: « hacíamos la guerra por dos razones...; hacíamos

la guerra a los otros para que no nos la hiciesen a nosotros...; hacíamos la guerra para que se hablase de nosotros y se pronunciase nuestro nombre...; por prestigio ».

## GHANA

En Ghana, nuestra investigación se centró principalmente en Ashanti (región de Kumasi), cuyas tradiciones guerreras son muy conocidas en el África occidental; este pueblo había fundado en la Costa de Oro un temible y poderoso imperio que conoció su apogeo a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. En esta región de África, las guerras eran esencialmente guerras de conquista, y gracias a ellas los ashantis habían logrado un reino mucho más extenso que la actual Ghana. Para mantener la integridad de su reino, los ashantis mantuvieron sucesivas guerras contra los gans y los fantis. En el siglo XIX, estos últimos se aliaron con los ingleses para luchar contra el reino de Ashanti, con cuya derrota comenzará la implantación inglesa en la antigua Costa de Oro.

Conviene señalar que aquí, como en todas las demás regiones de África, la guerra no tiene lugar más que como último recurso. Las personas con quienes conversamos nos citaron a menudo una máxima ashanti: No se debe recurrir nunca al «juramento» mientras permanezca abierta alguna vía de negociación (el juramento se hacía siempre antes de partir para la guerra).

## Título II — Desarrollo del conflicto

### 1) INTENTOS DE CONCILIACIÓN Y DECLARACIÓN DE GUERRA

#### a) *Los intentos de conciliación*

Antes de recurrir a la fuerza, los antagonistas efectuaban prolongados intentos de negociación y parlamentaban largamente para hallar una solución pacífica. Así, en *Senegal*, un grupo de sabios de los dos poblados se reunían para tratar de resolver el problema. Las discusiones podían prolongarse durante varios días.

En *Mali*, se recurría a las personas unidas con el otro grupo por lazos matrimoniales, pues en África « no se hace nunca la guerra a los suegros ». Si no se lograban resultados, se enviaba a « los sananku ». La Sanankuya es una alianza sagrada que se establece entre dos individuos, dos familias o dos pueblos, y mediante la cual se comprometen a no hacerse nunca la guerra. En *Togo*, los notables de los dos grupos se reu-

nían para tratar de evitar la guerra convenciendo a los jefes de ambos bandos. En *Alto Volta*, donde las guerras de los mossis eran, en la mayoría de los casos, guerras familiares, los guardas imperiales del Moro Naba intervenían para tratar de convencer a los adversarios.

b) *La declaración de guerra*

Hay una norma importante común a toda África (con excepción —conviene precisarlo— de los djermas de Níger, para quienes las guerras consistían, por lo general, en correrías): no se debe atacar nunca por sorpresa. Hay que subrayar aquí que las correrías guerreras no son características del África negra, sino que fueron importadas del norte; en el África negra, atacar de improviso se considera como una cobardía.

En todos los países interesados se enviaba a los emisarios para prevenir a la otra parte diciéndole:

*En tal mes te declararé la guerra. Prepárate. Allá donde nos encontremos lucharemos, aun cuando seamos solamente dos.*

*O bien A partir del invierno próximo —o a partir de las próximas cosechas— ya no habrá paz entre nuestros pueblos.*

*O Mañana vendremos a comernos vuestra aldea.*

La misión de llevar la noticia de la guerra recaía en personas diferentes, según las razas.

Por ejemplo, en *Senegal*, el « griot », muy engalanado, se dirigía a caballo al campo enemigo; se anunciaba diciendo su título y su genealogía. En *Mali*, eran los notables. No era necesario que fuesen « griots », es decir, pertenecientes a una casta. En *Alto Volta*, lo hacía el griot o el herrero. En *Níger*, los encargados de cumplir esa misión eran los griots o « maba ». La razón de elegir al griot era su elocuencia y su don de palabra.

Los emisarios eran *inviolables*, ya que en toda África « no se insulta al emisario, no se golpea al emisario », pues se considera que no está mezclado en la disputa y sólo se limita a transmitir un mensaje. Es neutral. Además, atacar a un emisario es un ataque directo contra la persona de su mandatario. Un emisario, cualesquiera que sean las divergencias existentes entre dos grupos, es considerado como un extranjero, al cual se debe toda clase de consideraciones, como confirman numerosos proverbios:

— *Todo el que viene se marcha.*

- *El extranjero es semejante a la rosa, si no parte por la mañana parte por la tarde.*
- *Tu extranjero es tu griot.*
- *Tu extranjero es tu Dios: si no te hace caer la lluvia te traerá el rocío.*

Así, no cabe señalar ninguna excepción. Actuar de otra forma podría provocar, además del ataque inmediato de la otra parte, el castigo divino. Entre los ashantis, el emisario se presentaba con dos objetos y la elección de uno u otro significaba que se elegía las negociaciones o la guerra.

## 2) BELIGERANTES Y PERSONAS PROTEGIDAS

### a) *¿ Quiénes eran los beligerantes ?*

En casi todos los países del África occidental sólo se batían los nobles, ya que la lucha, para defender el reino, o para darse a conocer, era privilegio de la clase social más elevada, ya que ello constituía un honor. En Senegal había una clase de guerreros profesionales, los « tiedos », que eran reclutados entre los antiguos esclavos liberados. Pero al frente de ellos iban siempre los « diarafs » o príncipes de sangre.

La idea es que la misión de defender el reino corresponde, en primer lugar, a aquellos que son los principales elementos del mismo. Ello explica la existencia, en toda la zona subsahariana, de ciertas reglas de honor que guiaban el comportamiento de los individuos en caso de guerra. En África, cuando se tiene la fuerza de su parte, hay que mostrarse clemente. « Si se es fuerte hay que perdonar », reza un proverbio mossi. Un proverbio djerma ilustra de forma particularmente expresiva la obligación que pesa sobre el noble de defender al grupo: « No se presta la realenza, no se presta el fusil, no se presta el derecho a morir sobre la propia tierra ».

### b) *Los no beligerantes — su protección*

Es muy raro encontrar en la historia de las guerras la participación de las mujeres. El caso de las amazonas de Dahomey es una excepción. En cambio, las mujeres tenían frecuentemente la misión de llevar agua a los combatientes o de cantarles para alentarlos.

Generalmente, permanecían en el poblado y, como los combates siempre tenían lugar fuera del mismo, el grupo de combatientes garanti-

zaba su protección, así como la de los niños y ancianos. A veces las ponían a salvo en determinados lugares, de forma que no pudieran sufrir a causa de los combates.

En *Senegal*, en la región de Cabo Verde, se las embarcaba en piraguas y se las conducía al mar, entre Gorea y Anse Bernard. En *Togo*, es interesante notar que las mujeres, cuando estallaba la guerra y los hombres se preparaban para la lucha, salían por el poblado gritando: « No os batáis, todos somos hermanos » o « Si matas a alguien lo matas para ti mismo ». En *Níger*, la protección de las mujeres y los niños corría a cargo de un grupo de guerreros. Como nos dijo nuestro interlocutor: « Atacar una aldea donde sólo hay mujeres y niños ya no es hacer la guerra... es robar... y nosotros no éramos ladrones... ».

Entre los ashantis de *Ghana*, además de las mujeres, los niños y los ancianos, no participaban directamente en los combates los esclavos, los cuales llevaban marcas o escarificaciones faciales, gracias a las cuales eran fácilmente reconocibles. Gozaban también de la protección y de la inviolabilidad de que eran objeto las mujeres y los niños. Asimismo, en *Alto Volta*, la costumbre prohíbe expresamente matar a las personas que no participan en los combates, incluidos los trabajadores del campo, es decir, los esclavos. A este respecto, había, en primer lugar, reglas morales y reglas de honor que prohibían atacar a alguien considerado como más débil y que, por lo tanto, no podía defenderse. La sanción contra la violación de tal regla consistía en el oprobio público y podía llegar al destierro o a la muerte.

Entre los otros pueblos, como los peulhs o los sonhraïs, el hecho de que se conociera que una persona había cometido un acto de esa naturaleza entrañaba casi infaliblemente el suicidio de su autor, que prefería la muerte a la reprobación general. Además de las razones morales, había razones económicas para no matar a los trabajadores del campo ni a las mujeres y a los niños: Una vez terminada la guerra, la vida debía continuar, y sólo los esclavos podían cultivar la tierra, ya que los nobles estaban excluidos de esta actividad.

### 3) CONDICIONES EN QUE SE DESARROLLA LA GUERRA

#### a) *Código de la guerra*

Si a los no beligerantes se aplicaban reglas precisas, los combatientes habían de respetar otras reglas estrictas. Ello constituía una especie de código de la guerra que limitaba las exacciones que podían cometerse.

En *Senegal*, había una verdadera ética de la guerra que se enseñaba a todo joven noble para que la pusiera en práctica en su futuro oficio de las armas. Por ejemplo, no se remataba a un enemigo que había caído a tierra, pues, desde el momento en que estaba en tierra, reconocía su inferioridad; un príncipe no debía caer nunca del caballo, pues, de lo contrario, su enemigo lo habría perdonado, lo cual era una gran humillación. Para poder matarlo, era necesario que el enemigo estuviera a caballo. En *Mali*, no se golpeaba a un enemigo desarmado; se le capturaba. Lo mismo se hacía en *Alto Volta* y, de una forma general, en todos los países de la zona subsahariana.

Por el contrario, los países de las zonas selváticas, como *Ghana*, no tienen esa tradición de clemencia. En caso de guerra, el enemigo es, por lo general, pasado por las armas. En el país de Ashanti, hubo numerosas matanzas de población.

Hay que señalar aquí la existencia de sacrificios humanos en el Golfo de *Benin* y en la antigua *Costa de Oro*; cuando el enemigo no era muerto en el combate, servía para que los ashantis dieran las gracias a sus dioses por haberles concedido la victoria. « El pollito y sus intestinos, todo pertenece al gavilán », dice un proverbio ashanti.

Otra regla de conducta vigente en la zona subsahariana: la lucha debía desarrollarse siempre frente a frente.

#### b) *Las treguas*

En el transcurso de una guerra, el África precolonial reconocía las treguas. Incluso en las guerras que opusieron a dos grupos étnicos durante varias generaciones, la guerra cesaba durante los períodos de la cosecha y de la siembra. El invierno es también, en toda el África subsahariana, un período de tregua. Algunos pueblos, como los mossis de Alto Volta, tenían otros períodos de tregua, como el « Tinsé », aniversario de los funerales de la madre del primer emperador, fundador del imperio mossi.

En cambio, los peulhs no interrumpen la guerra ni siquiera con motivo de una fiesta importante.

Puede decirse que, en general, los combates tienen lugar únicamente durante la estación seca.

#### c) *Las zonas de asilo*

Además de los períodos de tregua, había, en el África occidental, numerosos lugares de asilo. Dichos lugares varían entre los distintos

pueblos visitados, si bien el respeto y la inviolabilidad de que gozan tales lugares durante los períodos de guerra son en todas partes los mismos. No cabe duda que el temor a los fetiches era superior al que inspiraba el enemigo. Por ejemplo, en *Senegal*, el baobab sagrado, el bosque sagrado donde se guardan los fetiches protectores, la cabaña del jefe donde, al penetrar, se colocaba la persona bajo la protección de éste, eran lugares de asilo. En *Togo*, eran zonas de asilo la cabaña donde se conservaban los fetiches, los lugares de iniciación y las tumbas de los antepasados. En *Malí*, además de los cementerios, hay numerosos lugares que la tradición considera como lugares de asilo; por ejemplo, en Koulikoro un lugar denominado « Nianan ». Nianan es el nombre que se atribuye al antepasado de todos los pueblos de Macina. En caso de conflicto, toda persona que se refugiaba en los dominios de Nianan era intocable, e incluso todo cautivo que se escapaba de su amo y lograba llegar a Nianan se convertía en un hombre libre, en un « nianaman ».

A raíz de la penetración francesa en el antiguo Sudán, las tropas de ocupación instalaron su campamento en los terrenos de Nianan y nunca resonó allí el clarín, porque se decía que « nadie debe molestar a Nianan ».

En la montaña de Bandiagara, hay también un santuario llamado Nando, que se considera descendido del cielo. Ninguna persona que penetrase en el santuario podía ser capturada, pues nadie debía penetrar en Nando sin estar animado de buenas intenciones.

En *Alto Volta*, hay en todas las aldeas mossis un barrio peulh llamado « Bagarre ». El jefe de ese barrio es el « Bagarré Naba ». Toda persona que llega a casa del Bagarré Naba tiene la vida segura, aun cuando haya cometido un crimen. También las tumbas de Naba (chozas circulares cubiertas de cañas) son lugares de asilo. En *Níger*, hay también zonas inviolables, especialmente las zonas de iniciación, los lugares considerados sagrados y los lugares donde se han celebrado ciertos pactos de sangre. En *Ghana*, los lugares sagrados son esencialmente los lugares donde se han hecho ciertos juramentos, debido a la importancia particular que los ashantis atribuyen al juramento en nombre de ciertos antepasados.

Esos lugares de asilo no han sido violados ni siquiera durante las guerras de carácter religioso que introdujeron el Islam en el África subsahariana.

### Título III — El cese del conflicto

El carácter formalista con que se desarrolla el conflicto se encuentra igualmente en el cese de las hostilidades. En África, como en todas partes, la guerra puede cesar de dos maneras: por la derrota total de uno de los bandos o por medio de negociaciones, cuando ambas partes tienen igual fuerza.

#### 1) LAS NEGOCIACIONES DE PAZ

Los que negocian la paz son los mismos que anunciaron la guerra: los griots, los herreros, los notables o, incluso, un guerrero en traje de guerra, *pero desprovisto de armas*. Puede hacerlo también un individuo nacido de un matrimonio entre personas de las dos aldeas o de las dos razas en conflicto. La idea es que la sangre que une a los dos pueblos a través de ese individuo debe servir para la paz. Dice un proverbio djerma: « La guerra no gusta ni al más fuerte ni al más débil ».

Esos emisarios de paz eran fácilmente reconocibles, pues llevaban siempre un objeto perteneciente al jefe que los había enviado. Dicho objeto podía ser una sortija entre los djermas, un sombrero entre los mossis, o, incluso, una lanza o un zapato. Entre los peulhs se recurría al « Findé », que era un medio para identificar a un emisario recordando un hecho o un detalle que sólo era conocido por las partes en litigio. Por ejemplo, un día, se encontraron los dos jefes que están en guerra. Sólo ellos conocen ciertos hechos que sucedieron aquel día. Si uno de ellos quiere hacer llegar un mensaje al otro, dirá al emisario: « Vete a ver a tal persona y dile que tal día a tal hora sucedió tal cosa. Si reconoce que es verdad, es una prueba de que soy yo quien te ha enviado ».

Entre los mossis, el enviado, que era generalmente un miembro de la guardia imperial, se presentaba en traje de guerra, pero sin armas. Entre los sonhraïs si un individuo se apartaba solo de un grupo sin llevar armas para dirigirse al otro bando se sabía cuales eran sus intenciones. Este emisario venía a anunciar que el bando contrario deseaba negociar y regresaba para transmitir la respuesta. Su cometido terminaba con eso, pues conviene distinguir entre el emisario y el negociador. El emisario pertenecía al grupo, mientras que el negociador era persona ajena a ambas partes.

En *Senegal*, el negociador era el Gran Farbah, es decir, el jefe de los esclavos (y, por lo tanto, perteneciente a una tercera raza). Vestido con un traje especial (generalmente, con un turbante alrededor de la cabeza y

calzando botas), montado en un caballo que llevaba un amuleto colgando de la frente, que le llegaba hasta el pecho, se dirigía al campo contrario para entablar negociaciones. Se detenía a la entrada de la aldea y esperaba que viniesen a su encuentro. Este negociador gozaba de una inmunidad total. Había que tratarle con el mayor respeto, darle de comer, de beber, y pedirle, después, que hablase. Comenzaba siempre con palabras de paz: « el camino de la paz nunca es largo », con lo que indicaba que había que llegar a una solución, cualquiera que fuese el tiempo que ello exigiese.

En *Mali*, encontramos la misma distinción entre emisarios y negociadores. Los emisarios son siempre personas pertenecientes a una casta (griots, herreros, zapateros) o esclavos del reino, es decir, ya asimilados (esclavos de choza). Por el contrario, los negociadores pueden ser bien un individuo nacido de un matrimonio entre personas de los dos grupos en conflicto, es decir, un « sobrino », bien una persona ajena a los dos grupos. Ya hemos hablado anteriormente de los « sanankus », es decir, las personas o los grupos unidos por una alianza sagrada. Cuando uno de los grupos quiere negociar, encarga las negociaciones a una persona elegida en un grupo « sananku » del campo contrario, pues un sananku no puede negar nada a otro sananku. Por ejemplo, para negociar entre los peulhs y los bambaras, se enviará a un marka, pues éstos son sanankus de los peulhs. Entre los markas y los bozos se enviará a un dogón, pues los dogones son sanankus de los bozos.

En *Alto Volta*, no hay distinción entre emisario y negociador. Son los que anuncian la guerra quienes van a negociar la paz, es decir, los griots o los herreros. También pueden ser los « sobrinos ». En *Niger*, los djermas encargan las negociaciones a los « sandis », que son los primeros ocupantes del país. Cuando estallaba un conflicto entre los peulhs y los djermas, enemigos irreductibles hasta 1890, fecha de la conquista francesa, los sandis, ajenos a ambas partes, iban a la tierra del vencedor a recuperar a los heridos, y a los muertos mediante el pago de rescate, y fijaban las condiciones de una paz justa para todos.

En *Togo*, y de forma más general en los países del Golfo de Benin, se enviaba como negociadores a los brujos, temidos y respetados en todas partes a causa de su poder. Nadie se habría atrevido a disgustarlos, mostrándose demasiado intratable. De esta forma, se llegaba rápidamente a un entendimiento. En cuanto a los emisarios, eran notables respetados por su prudencia y sabiduría.

Los ashantis de *Ghana* utilizaban como negociador al « okyeame », cargo que era hereditario. Este okyeame conocía a todas las familias y toda la tradición y, por esta razón, podía convencer al vencedor de que, a causa de su elevada alcurnia, debía mostrarse clemente. « Cuando se es fuerte se debe perdonar », reza un proverbio ashanti.

## 2) SUERTE QUE CORRÍAN LOS VENCIDOS

Los negociadores trataban de lograr una paz honrosa y justa. Se encargaban de resolver la suerte que correrían los prisioneros y los muertos, fijando el precio de su rescate, especialmente cuando se trataba de ciertas personas a quienes no se podía llevar cautivas.

Por ejemplo, en *Senegal*, al griot, al herrero y a los miembros de la familia real se les mataba o se les dejaba en libertad mediante el pago de un rescate. Dicho rescate consistía en cierto número de esclavos o de animales, o en la cesión de algunas tierras. Los heridos y los muertos eran, por lo general, devueltos, pues se decía que « Después de la muerte, cesan los odios ». Vengarse en un cadáver habría hecho que una persona fuese mal vista por todos.

En *Mali*, hay en la tradición un sentido del honor que incitaba a la clemencia, una vez terminado un conflicto. Así, de uno de los hijos de El Hadj Omar, Ahmadou, rey de Segu (principios del siglo XVIII), conocido por su crueldad, dice la leyenda: « Está cubierto de piel humana, pero no es un hombre ». De hecho, estaba muy mal visto mostrarse despiadado cuando una de las partes decidía negociar, pues, como se decía en esos casos: « Cuando Dios no ha matado, el jefe no mata ». En *Alto Volta*, para los mossis, cuyo principal objetivo era conseguir un imperio lo más poblado posible, sometiendo a los pueblos vecinos, la clemencia era la actitud correcta. « Si el pastor gusta de emplear su cuchillo no medrará su rebaño », dice un proverbio mossi que ilustra particularmente bien las palabras del señor Balima, según el cual, más que la piedad, era el sentido práctico lo que hacía que después de una guerra no se exterminase a los vencidos. Tal actitud no se encuentra en los países del Golfo de Benin, donde las matanzas de población, los incendios de aldeas y la destrucción total del vencido eran la regla general. Los supervivientes eran sacrificados a los dioses. Conviene subrayar aquí que la esclavitud era muy poco practicada en esta región de África, mientras que era un sistema propio de las sociedades subsaharianas. Muchas de las guerras tenían como único objetivo, en las socie-

dades esencialmente guerreras, procurarse esclavos para los trabajos del campo.

Este estudio no sería completo si no se hiciera mención de la esclavitud, que se inscribe en el marco del sistema servil vigente en toda el África subsahariana.

Recordemos que los cautivos, que eran de uno a dos tercios de la población, tenían una función social semejante a la de « menores perpetuos ». La mayor parte del tiempo trabajaban para sus amos, lo que no excluía las relaciones personales y una participación en la vida comunitaria, familiar y social que, al parecer, no tenía equivalente en el antiguo sistema occidental de esclavitud. Hay que distinguir entre los cautivos de choza y los libertos. Los cautivos de choza vinculados a una familia desde hacía tres generaciones no podían ser vendidos. A menudo, el amo se casaba con las mujeres, y los niños nacidos de esas uniones eran libres y podían incluso reinar si el amo no había tenido otros hijos de una mujer libre. Los libertos vivían en aldeas y trabajaban por su cuenta, pero pagaban importantes tributos en especie o en trabajo al jefe de la aldea o del grupo, sufriendo frecuentes requisas y conservando una condición social inferior y dependiente.

Si la condición de cautivo era hereditaria, numerosos grupos eran reducidos a la esclavitud por haber sido derrotados en las guerras. En esos casos, eran frecuentemente vendidos por los vencedores en los mercados de esclavos que jalonaban África. A veces, a raíz de nuevas guerras o del relajamiento de la autoridad de los amos titulares, grupos enteros de esclavos emigraban, entrando en nuevas zonas de influencia o conquistando su libertad.

Los esclavos de los peulhs de Macina cantaban, dirigiéndose indirectamente a sus amos:

*Si todas las partes son tuyas,  
si mi parte es tuya,  
si tu parte es tuya,  
¿Cuál es, entonces, mi parte ?*

#### **Título IV — Intento de comparación con los principios de los Convenios de Ginebra**

Este estudio nos ha permitido deducir cierto número de reglas comunes en toda el África occidental, y comprobar que dichas reglas,

enunciadas en forma de proverbios o de máximas populares, no son más que la expresión de los mismos principios humanitarios en que se inspiraron quienes redactaron los Convenios de Ginebra.

Ahora bien, conviene aclarar aquí que el África occidental puede dividirse en dos zonas: la zona subsahariana y la zona selvática, en las que no se ha seguido invariablemente el mismo comportamiento.

- Salvo en el caso particular de las correrías guerreras, un conflicto comenzaba siempre con una declaración oficial de guerra;
- No se atacaba nunca de improviso. La emboscada sólo podía producirse durante el conflicto. Esta práctica limitaba los medios de perjudicar al adversario y puede compararse con el principio según el cual los beligerantes no pueden elegir de forma ilimitada los medios para dañar al enemigo;
- El combate se regía por un verdadero código de conducta. Por ejemplo, estaba prohibido matar a las mujeres, a los niños o a los ancianos, golpear al enemigo por la espalda, profanar ciertos lugares, matar a un enemigo desarmado, etc.;
- Estaba prohibido el ensañamiento con los cadáveres de los enemigos, que, por lo general, tenían derecho a una sepultura decente;
- Los heridos de ambos bandos eran asistidos para poder dedicarlos después al trabajo del campo.

Todas estas reglas se encuentran también integralmente en los Convenios de Ginebra. Lo único que varía es su formulación.

- Según su rango social o su función dentro del grupo, los prisioneros eran reducidos a la esclavitud, liberados o muertos.

Este es uno de los puntos de divergencia con los Convenios de Ginebra. La evolución hacia la esclavitud de choza sólo era un remedio para salir del paso, pues nada justificaba la esclavitud.

Vemos, pues, que numerosos principios enunciados en los Convenios de Ginebra se encuentran también en el código de la guerra del África precolonial. Fue a raíz de la introducción de la trata de esclavos y de la penetración colonial en África, al sur del Sahara, cuando las sociedades tradicionales entraron en un proceso de desintegración que hizo caer en desuso todo un código del honor que llegó a ser inaplicable a ese respecto. Sin embargo, esos principios de honor perduran en la memoria de las

gentes, gracias a los relatos de los narradores de historias y podrían, eventualmente, ponerse otra vez en vigor para tratar de humanizar los conflictos actuales.

Tal vez África se acuerde, ahora que ha comenzado la búsqueda de los valores culturales que le son propios, de que ese sentido de lo humano es uno de sus valores permanentes y de que tiene la obligación de recordarlo.

### **Resultados y perspectivas**

Más allá de las diferencias observadas, no se puede menos de comprobar la existencia de numerosos rasgos comunes que permiten deducir perspectivas humanitarias. Hay en África una enorme cantidad de tradiciones que no es posible estudiar detenidamente en una misión que, como la presente, se realizó en muy poco tiempo. Sería necesario un estudio más profundo, a nivel de cada país, por grupos de investigadores sobre el terreno. En los diversos países visitados, encontramos siempre el más vivo interés entre los interlocutores, que incluso decidieron ellos mismos constituir grupos de investigación sobre un tema inédito como es el derecho de la guerra. Tales investigaciones exigen un conocimiento profundo de las lenguas y costumbres locales.

Sin embargo, esta misión no ha resultado inútil. Ha permitido dar una idea del camino que se debe seguir, es decir, constituir equipos de investigadores para recoger las informaciones y para hacer una síntesis de los datos así obtenidos y deducir conclusiones que podrían tomar como punto de partida los primeros resultados de la presente misión.

No obstante, habría que enfocar el conjunto de este trabajo desde una perspectiva menos limitativa. A causa del escaso tiempo de que disponíamos, tuvimos que fijar límites y, a menudo, encerrar a nuestros interlocutores en un marco demasiado estrecho, lo cual resulta molesto cuando se trata de la tradición oral. Ello nos obligó, ciertamente, a prescindir de ciertas informaciones interesantes. Lo recogido podrá, pues, servir de punto de partida para otras investigaciones y podrán buscarse aquellas informaciones que nosotros no pudimos obtener, si queremos elaborar un cuadro completo del derecho de la guerra en África.

Lo que, desgraciadamente, no se ha podido obtener es lo que llamaríamos « el reverso de la medalla », pues la tradición oral más accesible se limita a ciertos relatos formalistas (crónicas de carácter épico, gestas de los antepasados) que corresponden a una historia oficializada en torno a

los héroes locales y a los grupos que tenían la hegemonía. Dichos relatos se recogen de aquellas personas que son las depositarias casi profesionales del saber: griots, jefes, cortesanos.

Pero no hay que olvidar que el pasado no es solamente la historia de los conquistadores, de los clanes que ostentaban el poder, de las castas privilegiadas. Es también la historia del pueblo, de las mujeres, de los esclavos y de los sencillos campesinos.

El pasado no es solamente una sucesión de acontecimientos célebres, de acciones gloriosas, de hechos notables. Es también la trama de la vida cotidiana. Ello implica que no hay una Historia, sino Historias: una historia de la tradición oficial, pero también una historia de la tradición que se ha desarrollado de forma marginal, subterránea. Ciertamente, no es fácil acceder directamente a esa otra historia, a ese otro pasado. Los relatos que se nos dan ya hechos, los de más fácil acceso, excluyen, en general, una aproximación a las realidades más profundas. Y eso es lo que debemos tratar de recoger.

**Yolande DIALLO**

---